

Homenaje

A Jesús Ernesto Ochoa Acosta (- Medellín, 2025)

Repasamos algunos poemas citados con frecuencia por el profesor Jesús Ernesto Ochoa Acosta, miembro del Comité Editorial de la Revista Facultad Nacional de Salud Pública y creador de esta sección, “Homenaje”.

Su fallecimiento nos sorprendió en diciembre de 2025. Si bien él decía sentir “la mirona, por sobre mi hombro”, quizás con burla o con su capacidad de ver con claridad un futuro que temíamos, nada nos preparó para su ausencia.

Página en blanco

 Escribo
y la mirona, por sobre mi hombro,
 escruta lo que escribo.
Siento en la espalda el tacto
 de sus manos calizas,
 adivino la mueca
 de su ironía silenciosa.
 Escribo
y la mirona, por sobre mi hombro,
 lee
 y al leer borra lo que escribo.

José Manuel Arango (El Carmen de Viboral, Colombia, 1933 - Medellín, Colombia, 2002).

Su fallecimiento nos conmueve profundamente. Nos reconforta su experiencia de vida, rodeada por el amor de su esposa Blanca, su madre Luzmila, sus hermanas Emilia, María Teresa, Ana Cecilia, su padre Ernesto, y de toda su familia, amigos, compañeros y alumnos.

Ese amor lo compartió generosamente en su trabajo profesional y científico, proponiendo “acompañar”, “concertar”, “valorar” al otro y reclamando un trato justo, equitativo, respetuoso para todos.

Su hermana Emilia comenta: “Reconozco en mi hermano a un ser bondadoso con quien tengo una historia común, marcada por su presencia comprometida, sus grandes pasiones y sufrimientos por el dolor de los otros. Fue una de esas personas siempre consecuente, alguien entero y en quien confiar”.

María Teresa escribió: “Lo recordaremos como un humanista, un estudioso que no era superfluo en la comprensión de los problemas de la condición humana y de la salud. Su paisaje intelectual enorme lo hacía un profesional riguroso que ejerció la medicina siempre con una sensibilidad evidente. Era solidario como pocos y tenía una vocación de servicio sobresaliente que, sin duda, permanecerá en la memoria”.

Mucho de este sentir surgió desde la infancia en la complicidad con su madre y hermanas, y de la fortaleza de su padre, de quien decía, lamentando su fallecimiento: “a veces veo en mis manos las manos de mi padre”.

XXXVI

a veces
veo en mis manos las manos
de mi padre y mi voz
es la suya
un oscuro terror
me toca
quizá en la noche
sueño sus sueños
y la fría furia
y el recuerdo de lugares no vistos
son él, repitiéndose
soy él, que vuelve
cara detenida de mi padre
bajo la piel, sobre los huesos de mi cara

José Manuel Arango (El Carmen de Viboral, Colombia, 1933 - Medellín, Colombia, 2002).

Su vida y trabajo dejaron una huella profunda, por su invaluable aporte a la revista, incluyendo esta sección de “Homenaje”, algunas veces escrita como obituario, otras veces exaltando a los poetas y sus poemas, la selección de las fotografías de las portadas, la escritura de “Sobre la portada” y editoriales, la selección de los artículos publicados conmemorando los 50 años de la fundación de la revista, así como la lectura detallada, crítica y a la vez bondadosa de los manuscritos.

Sobre su trabajo editorial, escribió su hermana Ana Cecilia:

Él hacía con mucho entusiasmo su apoyo editorial a la Revista Facultad Nacional de Salud Pública. Recuerdo cómo buscaba cada imagen, cada poema... me contaba cómo escogía todo, con delicadeza y precisión de relojero de las ideas, esas que también escogía porque era, de casi todo, un disidente. Era un evadido, pero con un punto fijo de llegada: el buen poema. Y siempre, desde lo poético, en pie de lucha y de búsqueda de la belleza.

No olvido, para traer del aire un ejemplo, su alegría con la respuesta positiva —y entusiasta de manera sorprendente— de la maestra Beatriz González para publicar su obra *Auras anónimas* en la portada de la revista [en el volumen 39, número 3 de 2021]. Era una interlocutora de alta esgrima intelectual, como le gustaba a él. Todo un honor, además.

Me hablaba de la foto *Los niños de la casa vieja*, de Hernán Díaz [volumen 44 de 2026], otro grande de la historia del arte en Colombia, y de la fotografía como expresión no siempre suficientemente valorada.

Él era un fotógrafo aficionado, pero enorme en su juventud. Tenía incluso laboratorio de revelado en el baño de la biblioteca de la casa, que recordamos como un horno ácido, al que nos metíamos a ver salir del fondo de las cubetas la vida de aquel ojo, el suyo, que lo observaba todo. Una de sus fotografías en blanco y negro y coloreada en crayola fue publicada en 2018 [volumen 36, número 2], y la otra, tomada en 1983, en Ipiales Nariño, fue publicada en 2020 [volumen 38, número 2].

Otra vez, su búsqueda para la portada de la revista fue la foto *Las vidas por la justicia* [volumen 37, número 3, de 2019], de su admirado maestro de los mil temas, Alberto Aguirre, de rulfiano blanco y negro y rarísimo esplendor.

La revista fue siempre, en fin, fuente de gran alegría vital y de interés no derrotable. Ese ejercicio editorial era como una curva provechosa en el camino cotidiano y él la daba con gusto, a pesar de ser ya un atleta de la vida un poco fatigado, porque sabemos con ventaja de qué manera lo afectaban muchos asuntos.

Para decirlo en palabras de su leído —releído y casi deletreado poeta— Raúl Gómez Jattin:

Consolación

Cuánta congoja agazapada
Llevas, Eusebio
El paisaje moral de tus contemporáneos
Te afectó como una lepra blanca.
Eres demasiado sensible, muchacho
Recógete en los libros,
Estanterías
En tu alquimia,
En el calor de tu madre [...que también era el tuyo].
El resto no vale la pena, Eusebio
Son fantasmas
Muchedumbres de fantasmas ebrios.

Raúl Gómez Jattin (Cartagena, Colombia 1945-1997)

Referencias

Arango, José Manuel. *Página en blanco. Poemas reunidos*. Bogotá: Editorial Norma; 1997

Barreto, Igor. *Raúl Gómez Jattin. Retratos: poemas*. Maracay: Secretaría de Cultura del Estado de Aragua; 1992.